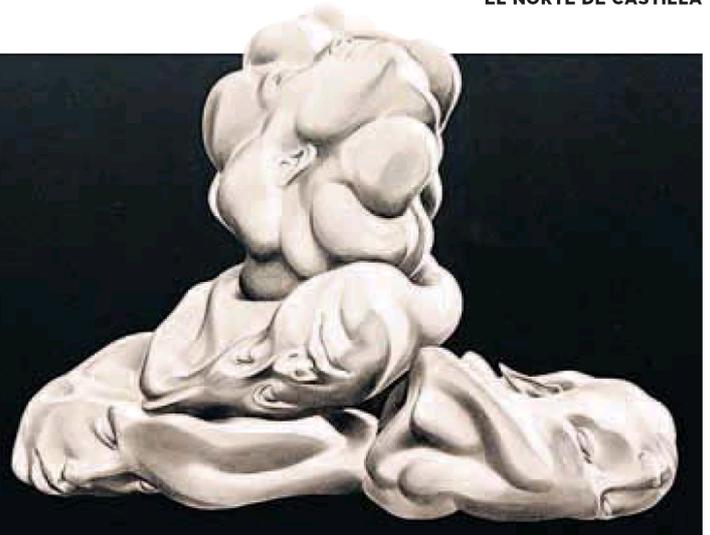


'La metamorfosis, la inconsistencia, lo informe'

Marina Núñez expone en La Gran sus seres mutantes, sus ícaros derrotados, el ser humano en proceso de liquidez



ANGÉLICA TANARRO



blogs.elnortedecastilla.es/calle58/
@angelicatanarro/twitter.com

VALLADOLID. Los personajes de Marina Núñez sean cyborgs o cualquier otra clase de seres mutantes tienen como denominador común la facultad de hacer que al contemplarlos el espectador se asome a ese lado oscuro que también lo conforma. Reconocer esa parte de sí que normalmente queda escondida para el otro sería un paso más en el camino de la integración del propio ser y el arte habría contribuido a esa evolución.

Si en la última exposición vallisoletana de la artista, que albergó hasta fechas recientes el vestíbulo de las Cortes -y el lienzo de una de sus fachadas en el que se proyectaron sus vídeos-, reflexionaba sobre la influencia mutua entre el individuo y la naturaleza siempre en continuo cambio, y en la que la deformidad resultante se veía compensada por el toque amable de los bosques en la que desde ayer ocupa los espacios de La Gran (primera exposición de la artista en una galería tras su paso por varios museos) esos cambios tienen naturaleza líquida.

Destacan en ella seis potentes imágenes (de 105 x 75 cm.), seis infografías sobre papel montadas en aluminio en las que varios 'ícaros' se enfrentan a la imposibilidad del vuelo. En su enloquecida aspiración han multiplicado los brazos a modo de alas, pero la tierra avanza sobre su cuerpo, petrifica sus pasos, llena de musgo sus cabezas. Núñez se pregunta sobre el futuro del ser humano, sobre su relación con la tecnología, sobre la combinación entre la revolución científica y la permanencia de los mitos. Y aboga por un ser fluuyente, en permanente cambio, que se asume como múltiple y fragmentario, frente al hombre unidimensional, rígido, de una pieza. El ser humano, parece advertimos, ha de ser flexible para afrontar los cambios a los que se ve abocado.

Por eso los rostros de sus mujeres que miran el agua acaban convirtiéndose en agua, como en el único video expuesto, dos minutos de



Arriba, cabezas blandas pintadas al óleo. Marina Núñez junto a sus infografías. Debajo, imagen de uno de sus vídeos. :: HENAR SASTRE

extraordinaria belleza. Porque en el desarrollo de sus obsesiones artísticas, Marina Núñez se ha convertido en una maestra del arte digital que aúna la limpieza formal con una estética no exenta de dureza. Pintora al fin, en una de las obras expuestas juega con la confusión al presentar un delicado dibujo de cabezas blandas, pintado al óleo con un acabado semejante a las infografías que lo acompañan.

En una serie de pequeñas cajas de luz, 'Yacimientos' la artista imagina unos yacimientos arqueológicos del futuro en los que los 'restos' conservados en ámbar serían ojos humanos.

Es al fin, el mundo de Marina Núñez, una artista en plena madurez que no se conforma, que sigue investigando y a la que no le asustan los retos, ella misma un ser flexible

que ha sabido conjugar la destreza de una forma 'tradicional' de abordar la pintura, la escultura o la fotografía con las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías (atención a los efectos pictóricos, a las tonalidades que consigue en sus seres cibernéticos). Pero lo importante no es el medio sino el relato y en el relato de Núñez nada es casual o sobran. Ella ha optado por la inquietud y sus variantes: «por el desorden, lo excéntrico, lo monstruoso, la otredad, la conmoción, el abismo, el trance, la ansiedad, la angustia, el exceso». Ella nos lo avisa y el que avisa...

i Obras de Marina Núñez en la galería La Gran de Valladolid, (C/ Claudio Moyano, 16, 2º). Hasta el 25 de marzo. Miércoles y jueves, de 17 a 20:30 h. Viernes, de 11:30 a 14 y de 17 a 20:30 h. Sábados, de 11:30 a 14 h. ENTRADA LIBRE